

PALABRAS DE D. JAIME MAYOR OREJA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE D. GASPAR ARIÑO
“REGENERAR LA DEMOCRACIA, RECONSTRUIR EL ESTADO. UN
PROGRAMA DE REFORMAS POLÍTICAS”.

Constituye un honor para mi, enviar unas breves líneas para el acto de presentación del último libro de Gaspar Ariño.

Lamentablemente una caída que he sufrido hace unos días en el aeropuerto Charles de Gaulle en París, me impide estar presente en este acto al que había comprometido mi presencia.

“Regenerar la democracia, reconstruir el Estado. Un programa de reformas políticas” constituyen las ambiciosas y necesarias propuestas que hoy nos traslada el profesor Ariño.

Es imposible encontrar un momento tan oportuno como el que hoy lamentablemente sufrimos en España para comprender la trascendencia y el profundo significado de todas y cada una de las palabras que enmarcan el profundo pensamiento de mi admirado amigo Gaspar.

Permítanme que les traslade que siempre he valorado y admirado su sentido común, su "seni", el desprendimiento y el profundo sentido que tiene de España.

Gaspar Ariño, no sólo hoy, sino siempre ha sido y es una de las poquísimas referencias personales y políticas que no han buscado en esa actividad un medio para dar satisfacción a los intereses personales por legítimos que ellos puedan ser. Su trayectoria, su experiencia y su sabiduría son por ello, más que nunca hoy una referencia indispensable.

La actual crisis no sólo es global, en términos geográficos, sino total, y pondrá a prueba todos, absolutamente todos los aspectos, conceptos e instituciones de nuestra vida política y social.

No sólo vivimos una crisis profunda, sino que estamos alumbrando tiempos nuevos. Se habla de cómo salir de la crisis, de cómo resolverla, solucionarla. Pero lo primero es aprender "de la crisis".

No podemos quedarnos en la superficie de la crisis y nos equivocáramos radicalmente si creyéramos que las medidas técnicas de carácter económico y financiero son la solución. Podrán ser medidas necesarias, tienen y tendrán una gran importancia, pero se necesitan cambios mucho más profundos en las actitudes personales, en la manera de vivir, en la relación con nosotros mismos y con los demás.

La crisis está en la persona. Está dentro de nosotros mismos. En nuestros comportamientos personales y colectivos, en nuestra pérdida del norte. En esta crisis se instaló un sentimiento de codicia, que hoy está siendo remplazado por otro sentimiento perverso; el miedo, el pánico al presente y sobre todo al futuro.

La crisis no se detiene en los mercados, ni en la prima de riesgo, como se está demostrando cada día con más fuerza en estos días.

La crisis en Europa hará aflorar lo mejor y lo peor de cada país, de cada Nación. Se expresará de forma diferente en cada uno de los países europeos en función de su historia y sobre todo en función de lo que hayan o no aprendido de la misma.

En España y tal y como lo desarrolla admirablemente Gaspar Ariño, la crisis se manifiesta y se manifestará en términos de crisis de Nación. Todo lo que estamos viviendo estas últimas semanas no puede ni debe interpretarse como una ocurrencia del Sr. Más, ni tampoco como algo circunstancial.

Vivimos la culminación de un proceso histórico y propio del nacionalismo una vez que el sistema autonómico no ha podido modificar la genética de los movimientos nacionalistas. Por ello, lo que tenemos enfrente de nosotros es un movimiento nacionalista, desde el País Vasco y Cataluña, un proyecto de ruptura en la vanguardia que históricamente siempre ha sido ETA.

No podemos desconocer el significado de un "movimiento". Los movimientos a diferencia de los partidos políticos, cuando se mueven no rectifican, no cambian, no van de farol. No cambiarán de rumbo hasta que una mayoría de españoles les hagan fracasar. Por todo ello, en definitiva, es el momento de desterrar una política asentada en el mínimo esfuerzo, sino que por el contrario hay que saber entrar, abordar y abrir

este gran reto político y social que tenemos por delante. El libro de Gaspar Ariño nos ayuda a todo ello y por ello termino mis palabras dándote las gracias, Gaspar, por tu aportación a este debate que tenemos ya delante de nosotros en España.